



Laura Huerta Múzquiz
(1913 - 2000)

Pasión por la Ficología

Nació el 17 de octubre de 1913 en Saltillo, Coahuila, en plenitud de la época de la Revolución Mexicana. Su padre, general maderista, perdió la vida en 1917. Su madre que era maestra, a raíz de la muerte de su esposo tuvo necesidad de emigrar por algún tiempo con el resto de la familia a Estados Unidos.

Años después de su regreso a México, se trasladó a la capital de la República, donde ingresó en 1934 a la recién formada Escuela de Bacteriología, Parasitología y Fermentaciones de la Universidad Gabino Barreda, la cual en 1938 quedó transformada en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional y a la cual la Maestra Laura permaneció ligada prácticamente hasta el día de su fallecimiento ocurrido el 9 de febrero de 2000.

Integrante de la primera generación de ese centro de estudios, se recibió de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo en 1942. Sin embargo, siempre demostró una fascinación por las plantas. Siendo aún estudiante tuvo su primera aportación a la Ciencia en el campo de las fibras textiles de México, como colaboradora de Leopoldo Ancona, con quien publicó en 1938 su primer trabajo de investigación. A partir de entonces se integró al Laboratorio de Fisiología General y Vegetal, donde trabajó bajo la

dirección de Manuel Castañeda Agulló sobre hormonas y enzimas de plantas y animales. En 1941 fue becada para realizar una estancia en el Institute for Plant Hormone Investigation en New London, Connecticut. Como resultado de sus estudios sobre temas de bioquímica, se publicaron seis importantes artículos.

En 1955 la Escuela organizó una expedición oceanográfica a las islas de la Sonda de Campeche, evento encabezado por Federico Bonet y al cual fue invitada Laura Huerta. Este viaje fue de gran impacto para ella y a raíz del mismo tomó la firme decisión de afanarse por entero a una disciplina distinta: el estudio de las algas marinas de nuestros litorales.

Como pionera de la ficología en México tropezó con gran número de dificultades: a la falta de apoyos económicos se sumaban la escasez de fuentes bibliográficas apropiadas, la de obtención de equipo para la realización del trabajo de campo y la carencia de comunicaciones para lograr, en aquellos tiempos, el acceso a muchas porciones costeras del país. Sin embargo esto no la desanimó y se dedicó a la obra con ahínco, organizando y financiando con recursos propios sus investigaciones iniciales, empezando por explorar y coleccionar, estudiar los materiales y formar con ellos y su valiosa información un herbario, culminando sus hallazgos en la elaboración de manuscritos y la impartición de conferencias, actividades con las que poco a poco alcanzó prestigio y difundió entre alumnos y colegas el interés en la ficología. Los temas generales de sus aportaciones versaron sobre florística y ecología de algas, aspectos del aprovechamiento de las mismas y además incursionó en el estudio del fitoplancton. Entre 1958 y 2000 publicó más de 20 artículos sobre las algas del Golfo de México, de la Península de Yucatán, de las costas de Oaxaca, de Colima, de Sinaloa y de Baja California, que en su conjunto constituyen la base del conocimiento actual sobre la ficoflora de nuestro país. Fue autora de la parte correspondiente a la "vegetación marina litoral" en el libro de J. Rzedowski titulado "Vegetación de México", reconocido como el primer intento de síntesis de conocimientos relativos a la vegetación marina de ambas costas.

Iniciándose en la docencia en 1938 como ayudante del curso de botánica, nunca se desligó de la enseñanza. Impartiendo de 1946 a 1962 la asignatura de Citología Vegetal, de 1963 a 1977 la de Botánica Criptogámica y de 1978 a 2000 la de Ecología de Algas. La enseñanza teórica fue siempre apoyada por expediciones prácticas dirigidas hacia el conocimiento de los ambientes

en que viven las algas marinas. Dirigió ocho trabajos de tesis y ofreció diversos cursos, talleres y conferencias en diferentes instituciones de enseñanza superior a lo largo del País.

Para entender como pudo haber hecho tanto en la botánica, solamente hay que reflexionar un poco sobre los muchos años de trabajo serio y constante. Basta decir que desde el I Congreso Mexicano de Botánica en 1960, fue una asistente asidua a un gran número de reuniones sobre ficología, casi siempre presentando una o dos ponencias en calidad de autora o coautora. Su activa labor le permitió formar parte del Sistema Nacional de Investigadores durante 11 años, colaborar con investigadores del Museo Nacional de París y la Universidad de Berkeley y ser premiada por el Instituto Politécnico Nacional, la Secretaría de Educación Pública, la Sociedad Botánica de México y la Sociedad Ficológica de México.

Laura Huerta era de carácter tranquilo, afable, muy cordial, a la vez que franca y sin dobleces. Bondadosa y comprensiva, era incapaz de criticar a los demás o de emitir queja alguna. De personalidad bastante modesta, vivía, trabajaba y recibía distinciones sin ostentación, tal vez la más emotiva de ellas fue el haber sido asignado su nombre, "Laura Huerta Múzquiz", al Laboratorio de Ficológia que ella misma creó dentro de su alma mater.

Su naturaleza fuerte y decidida le permitió, una vez tomada la resolución de dedicarse a una actividad científica tan nueva en México como era hace medio siglo la ficología, consagrarse a ella hasta trascender como un personaje importante de la Botánica en nuestro país.

CONOCE TU FLORA

BOSQUES TEMPLADOS DE NUEVO LEÓN

La zona de bosques templados se encuentra asociada a las partes altas del sistema montañoso del estado de Nuevo León, donde la altitud generada por los fuertes rasgos topográficos es determinante en su distribución, pues influye en el efecto de otros factores como la temperatura, que disminuye en forma gradual con el ascenso altitudinal o los regímenes de humedad, que son favorecidos en las exposiciones de barlovento y las cimas al recibir mayores precipitaciones y niebla, comparadas con las exposiciones de sotavento donde la captación de agua es menor y por este efecto son mas secas.

Regionalmente la Sierra Madre Oriental se proyecta en una dirección noroeste-sureste a través de la parte central del estado, hacia el noroeste en forma de un conjunto de sierras aisladas por amplios valles intermontanos, en cuyas partes más altas existe vegetación templada y prevalecen temperaturas promedio anuales de 18 a 20°C y una precipitación anual de 500 a 700 milímetros; al sur el núcleo montañoso exhibe la mayor superficie de bosques templados en el estado, delimitados al oriente en altitudes cercanas a los 1000 m.s.n.m. con temperaturas promedio anuales de 18 a 20°C y en el occidente con medias de 14 a 16°C desde los 2000 m.s.n.m., alcanzando los 10 a 12°C en la cimas y picos más altos; en ese gradiente se tienen precipitaciones al año de 800 mm favorecidas por los vientos provenientes del Golfo de México, que decrecen hacia el occidente llegando a registrarse precipitaciones de 400 mm al año debido al efecto de la sombra orográfica, no obstante algunas zonas se ven favorecidas por el aporte de vientos húmedos y bancos de niebla.

La presencia de bajas temperaturas, la escasa

profundidad de suelos y la dificultad para realizar trabajos agrícolas restringe esta actividad, excepto por algunas plantaciones de frutales y cultivos de temporal, siendo su aptitud preferentemente forestal, funcionando como un ecosistema de variada vegetación que alberga una gran diversidad florística y sirve de alimento y abrigo a la fauna asociada; estructuralmente es una zona de recarga de acuíferos por excelencia; algunas actividades compatibles se asocian a su exuberante vegetación como escenario de gran belleza turística y de recreación, los aprovechamientos forestales predominantes son la obtención de madera aserrada y plantas medicinales, combinados con la producción pecuaria extensiva y colecta de semillas para reforestación.

Los bosques templados de Nuevo León están conformados por un mosaico complejo de vegetación, definido por el gradiente altitudinal en pisos o niveles climáticos y otros factores como las proximidades montañosas de sus componentes, orientación, origen de formación de sus elementos florísticos, suelo, insolación, pendiente, disturbio e incendios, homológamente con los bosques templados del norte de América y Europa los encinos y los pinos son sus mejores representantes, también se tienen componentes del bosque boreal, alpino y de origen meridional.

La similitud de hábitat requerido entre algunas comunidades, las condiciones ecológicas y las fases sucesionales ocasionadas por los disturbios, favorecen el traslape e introgresión de los diferentes tipos de vegetación que existen en la zona, sin embargo se distinguen los siguientes tipos: